

RESEÑA:

El Arraigo de la Mente en el Cuerpo: Nuevos Vínculos entre la Teoría del Apego y el Pensamiento Psicoanalítico

Fonagy, P. & Target, M. (2007) "The Rooting of the Mind in the Body: New Links Between Attachment Theory and Psychoanalytic Thought". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 55:411-456

Este artículo amplía el pensamiento que los autores, particularmente Fonagy, han venido desarrollando desde el inicio de los 90's. La línea teórica que plantean es un entrecruzamiento de la teoría del apego que se enriquece con las contribuciones del psicoanálisis, las neurociencias, la lingüística y teorías del desarrollo.

Fonagy (2001) había discutido anteriormente la relación de la teoría del apego con algunas escuelas psicoanalíticas, al mismo tiempo que, junto a Target y otros investigadores, iba evolucionando su pensamiento acerca de la mentalización. De allí que su interés en el presente texto se centre en la revisión de algunos conceptos básicos de la teoría del apego, al igual que la introducción de la lingüística y la corporalización (embodiment) como elementos clave en el desarrollo de la mente.

Como es bien sabido, Bowlby se apartó del pensamiento tradicional que se impartía en la Sociedad Británica de Psicoanálisis en Londres, particularmente la teoría kleiniana con su énfasis en la agresión y fantasía inconsciente. Su trabajo con díadas madre-bebé lo llevo a postular una teoría basada en

observaciones etológicas que fueron fuertemente criticadas por los psicoanalistas de su tiempo, incluyendo personalidades como Anna Freud y René Spitz, entre otros. Las críticas podrían resumirse en que ellos consideraban que la teoría del apego era mecanicista, carecía de una perspectiva dinámica, y era una tergiversación de ideas psicoanalíticas.

Críticas específicas incluían el que la medición de constructos teóricos y el interés en la conducta observable, en lugar de las pulsiones y la fantasía inconsciente, hacían que la teoría del apego redujera drásticamente el poder explicativo de las observaciones psicoanalíticas perdiendo de vista el objetivo clínico de su teoría, la subjetividad. Bowlby, por su parte, mantuvo una visión estrecha e intermitente hacia el psicoanálisis, probablemente debido a la recepción hostil de la que fue objeto su teoría por parte de sus colegas. Esta situación generó un clima de prejuicio, errores en la lectura de las diferentes teorías y oposición entre psicoanalistas y teóricos del apego por igual, que se manifestaba en ataques académicos a los puntos más vulnerables de cada teoría, sin contemplar con mucho detenimiento las similitudes entre ellas.

Reseña de Wilson Gallego Hoyos, PhD©



A pesar de la creciente aceptación de la teoría del apego en los 90, posiblemente relacionado con la expansión del psicoanálisis relacional en los Estados Unidos, nuevas críticas a la teoría del apego se hicieron escuchar: la falta de una metapsicología o de una alternativa a ésta, la carencia de una psicología del desarrollo, la ausencia del lugar preponderante del conflicto psíquico en la vida mental, el cual es visto como la base del pensamiento psicoanalítico. A esto se le puede agregar que la sexualidad se hace a un lado en la teoría del apego, y que la agresión, si bien es considerada, es vista como secundaria y no como una fuerza motivacional primaria; sus paradigmas empíricos se reducen a la “situación extraña” y la Entrevista de Apego Adulto (AAI), por nombrar algunos medios, los cuales brindan clasificaciones muy amplias, que pierden el detalle del material original. A esto se le aúna la falta de atención a las diferencias cualitativas entre consciente, preconscious e inconsciente. Finalmente, no brinda un marco de referencia para el trabajo clínico.

La teoría del apego, a pesar de haber acumulado una mayor aceptación en el psicoanálisis contemporáneo, ha sufrido ciertos cambios en algunos de sus componentes que merecen ser actualizados e integrados, con la consecuente modificación de la teoría clásica del apego. Su apertura a otras disciplinas cercanas la diferencia marcadamente del psicoanálisis, el cual, sobre todo en el pasado, se ha apartado de una constructiva relación con otras voces, excepto en limitados casos en que la experiencia clínica desafía sus propios postulados.

Fonagy y Target consideran que, en cierta forma, estas críticas desde el psicoanálisis estaban en lo cierto debido a que Bowlby, siguiendo el ambiente académico de la

emergente ciencia cognitiva, se apartó con rapidez hacia las estructuras abstractas de mente sin cuerpo, “software” independiente de “hardware”, y por lo tanto presentó una teoría del apego separándola de sus raíces en el núcleo emocional del infante humano en estados de angustia, y del cuerpo como elemento fundamental.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la teoría que Bowlby propuso se basó en la ciencia del desarrollo cognitivo de los 60's. La teoría general de la información ocupó en particular a los psicólogos experimentales de corte cognitivo, y Bowlby echó mano de esta herramienta. Los psicoanalistas vieron esto como una forma de deshumanización que no era relevante en la práctica clínica, a la vez que era incompatible con ideas psicoanalíticas fundamentales.

Una de las consecuencias es la inclusión, por parte de Bowlby y otros, de términos que obedecen a la metáfora de la computación para referirse a conceptos como el de motivación. Un ejemplo es el concepto central en la teoría del apego del Modelo Interno de Trabajo (Internal Working Model, IWM) que hace referencia a una representación del sí-mismo en una conversación metafórica con el otro.

El modelo de la mente que se asumió desde la teoría del apego era consistente con la primera generación de psicología cognitiva, pero varios defectos importantes en la misma han sido reconocidos por esta área del conocimiento, aspecto que no ha tenido mucho eco en la teoría del apego. En particular, que el cerebro es visto ahora en un continuo con la mente, la cual refleja su origen corporal. Esta idea fue postulada por Freud en 1923 cuando escribió que el yo es primariamente un yo-corporal, idea que fue elaborada por Isaacs 20 años más tarde,



cuando escribió que el pensamiento simbólico emerge de la experiencia emocional sensorial, la cual contiene distintas capas y que se actúa, a su vez, con el objeto primario.

Este aspecto se vincula más estrechamente con los desarrollos de la segunda generación de ciencia cognitiva, en la que se buscan explicaciones que sean neurológicamente plausibles además de ser consistentes con la conducta observada. Desde este nuevo paradigma, la mente es vista como corporeizada (embodied), estableciendo el vínculo entre cerebro y cuerpo, el cual genera la conciencia.

En síntesis, los autores consideran que el cerebro es el órgano de la mente y que los desórdenes de la mente son también desórdenes del cerebro. Las relaciones de apego tienen una representación única en el cerebro, y respuestas emocionales como la empatía o sensibilidad dependen del funcionamiento efectivo de centros cerebrales específicos. Se está acumulando evidencia considerable de que los desórdenes en la capacidad de formar relaciones, en infantes o en adultos, puede ser caracterizada significativamente al nivel de la activación cerebral.

No obstante, el mostrar que las relaciones pueden ser especificadas al nivel de la activación cerebral no explica de ninguna manera el fenómeno que interesa a los psicoanalistas: la experiencia subjetiva de las relaciones. Aun así, el abandono de una ciencia cognitiva que separaba el cuerpo de la mente, en favor de una en la cual la mente es vista como corporeizada, pone en relieve aspectos de la subjetividad que cognitivistas tradicionales y teóricos del apego habían pasado por alto, pero hacia la que generaciones de psicoanalistas han sido más sensibles y se han expresado, teórica y clínica-

mente, como pensamiento de proceso primario o pensamiento metafórico/concreto.

Por tanto, si se reconoce el origen físico del pensamiento, el apego se erige como su elemento central. La naturaleza del pensamiento y su vínculo íntimo con la metáfora sirve como muestra de esta ejemplificación física. Puede decirse que la metáfora se basa en una lógica física, la creación de nuevo significado a través del señalamiento del símbolo físico que es el gesto. Relación que ha sido señalada por autores como Johnson-Laird, Lakoff y sus colegas, al igual que Fonyagy.

Desde esta perspectiva, los autores presentan una posible aplicación de la cognición corporeizada, la cual resalta cómo podría estudiarse el apego seguro a través del lenguaje, teniendo como foco el cuerpo y la acción física como el origen de la función simbólica. Debido a que no hay separación entre mente y cuerpo, tanto la función simbólica como el proceso mismo de pensamiento están influenciados por las características de la relación con el objeto primario.

Por tanto, el pensamiento metafórico puede expresar ideas y significados que son descriptivamente y/o dinámicamente inconscientes. El lenguaje gestual sirve para expresar y actuar relaciones no sólo al nivel de la metáfora lingüística, sino también a través del uso metafórico de la sintaxis, prosodia y fonación. De allí que el cuerpo y la mente se piensen como un continuo en donde uno evidencia la presencia del otro, en formas que están fuera de la consciencia y unidas por el lenguaje, el pensamiento y la forma de relacionarse.

Y es que la experiencia corporal es la que le brindará el arraigo a estas formas de comunicación inconsciente haciendo del habla, e incluso a las estructuras cognitivas,



ejemplos de lo que ellos denominan corporalización. Esta área en particular, sugieren, podría ser explorada en mayor detalle por parte de los psicoanalistas y los teóricos del apego en el área clínica.

Siguiendo esta lógica advocada por el psicoanálisis clásico, y leyendo la teoría del apego con las neurociencias de siglo XXI, las estructuras cognitivas que Bowlby elaboró en sus Modelos Internos de Trabajo podrían ser vistos como ejemplos de incorporación. Las manipulaciones mentales o los movimientos de pensamiento pueden ser metafórica o inconscientemente el resultado de la experiencia infantil, tal como cualquier producto de la mente.

Siendo las cosas así, los autores sugieren que el psicoanálisis y la teoría del apego podrían reunirse en el ámbito del pensamiento corporeizado. El cuerpo, que había sido echo a un lado por la teoría del apego pero no por el psicoanálisis, podría recuperarse y esto permitiría un mayor acercamiento entre ambas teorías, brindándole a la primera su lugar en el campo de la segunda, al mismo tiempo que el psicoanálisis se consolida como la primera neurociencia de la subjetividad.

Referencias

- Fonagy, P. (2001) Attachment Theory and Psychoanalysis. Other Press, New York.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., & Target, M. (2002). Affect regulation, mentalization and the development of the self. New York: Other Press.
- Fonagy, P., & Target, M. (2003). Psychoanalytic theories: Perspectives from developmental psychopathology. Whurr publishers.
- Fonagy, P., & Campbell, C. (2015). Bad Blood Revisited: Attachment and Psychoanalysis, 2015. British Journal of Psychotherapy, 31(2), 229-250.

